

UNA DE LAS OPERACIONES FRUSTRADAS DEL TERRORISTA PARTIDO
POR LA VICTORIA DEL PUEBLO (P.V.P.)
EL ASESINATO DE TODA LA FAMILIA GAVAZZO

Para un habitante del Uruguay, lo que narraremos a continuación podría llegar a resultar increíble, pues jamás en su historia grupo político alguno intentó operaciones de este tipo, rayanas en la demencia de lo que puede llegar a consumir una mente dominada por una ideología anarquista-marxista-leninista.-

No se puede matar a sangre fría a niños, a su madre y a su padre como si fueran agresivos animales salvajes en una selva, nuestra formación no lo admite.-

El autor, por no haber participado de los hechos, agradece la colaboración del Tte.Cnel. José Gavazzo y la de otros camaradas cuyos nombres no recuerda, que le permitieron la confección del presente artículo.-

Coronel de Ejército LUIS MAURENTE

Esta es una de las operaciones terroristas que tenía planificada el P.V.P., la cual deja de manifiesto la magnitud de las acciones que este movimiento llevaba a cabo.

Hoy escuchamos acusaciones de violación de los Derechos Humanos por parte de integrantes de este movimiento, y se procesan y encarcelan a militares y policías que en el cumplimiento de su deber combatieron los diferentes grupos guerrilleros y terroristas, capaces éstos de atentar contra la vida de seres inocentes con el fin de imponer su ideología a través de las armas.

Una mañana del mes de Junio de 1976 sonó el teléfono del Comando de la División de Ejército I del Ejército Uruguayo.

El telefonista de servicio recepcionó una voz que le solicitaba comunicarse con algún integrante del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (O.C.O.A.), por un asunto de interés para el Ejército.

Fue atendido por un Mayor del Ejército integrante de dicha Unidad, al cual el desconocido interlocutor le informó que era un integrante del Partido por la Victoria del Pueblo (P.V.P) y que deseaba tener un contacto personal, en la Ciudad de Buenos Aires con alguien de OCOA por asuntos de interés para el Ejército. El Mayor le dijo que llamara al día siguiente a la misma hora. Se solicitaron órdenes al Superior y el General Esteban CRISTI, Comandante de la División de Ejército decidió poner la novedad en conocimiento del General Amauri PRANTL Director del Servicio de Información de

Defensa (S.I.D.), máximo órgano de inteligencia de la República, que era quien manejaba orgánicamente los enlaces con las Fuerzas Armadas Argentinas.

El Gral. PRANTL ordenó que al día siguiente, a la hora acordada, estuviese al lado del teléfono del Comando de la División de Ejercito I, un Oficial perteneciente al Servicio bajo su mando, para atender la posible llamada.

La orden se cumplió y el desconocido llamó. Se identificó con el seudónimo de “EL PILOTO” y expresó que necesitaba una entrevista personal, en Buenos Aires, con un integrante de las Fuerzas Armadas Uruguayas, pero se negó a aportar telefónicamente más información.

Se le dijo que volviera a llamar al día siguiente a la misma hora.

El Oficial del S.I.D. comunicó la novedad tanto al Gral. PRANTL, su Jefe, como al Comandante de la División de Ejercito I, Gral. CRISTI.

De inmediato se realizó una reunión evaluatoria en la que se barajaron las posibilidades del por qué este hombre había llamado. Entre las posibilidades figuraban el intento de asesinato del Oficial que se enviase, su secuestro con diversos fines y también otras. Finalmente se informó del hecho al entonces Comandante en Jefe del Ejército, Tte.Gral. Julio VADORA, quien dió la orden que la misión se llevase a cabo de acuerdo a los procedimientos permanentes de operaciones en vigencia.

De esta manera el Gral. A. PRANTL coordinó con Mandos Argentinos, quienes autorizaron el encuentro y se establecieron los detalles de coordinación, tales como fecha, lugar, hora y apoyos necesarios para la protección del militar uruguayo que fuese designado.

Al día siguiente, el mismo Oficial que había hablado con “EL PILOTO” estuvo de nuevo al lado del teléfono donde dicha persona debía llamar nuevamente.

Y así sucedió. El oficial uruguayo transmitió todos los datos para el encuentro acordado que se realizaría dos días después.

El único Oficial disponible en ese momento para el cumplimiento de la misión era el entonces Mayor José GAVAZZO, al cual se le impusieron de todos los detalles y se le ordenó viajar ese mismo día a Buenos Aires.

El día previsto y a la hora señalada todo estaba pronto para el posible contacto.

El lugar dispuesto por los Mandos Argentinos, era frente a una repartición militar de las Fuerzas Armadas Argentinas, en una zona baja y de gran visibilidad.

Se instalaron en la zona equipos disimulados de control, se ubicaron en las proximidades equipos de combate y se colocaron francotiradores en varias azoteas y lugares claves.

Los estrechos lazos que en ese entonces unían al P.V.P. con los Montoneros, hacían presumir fuertemente, de que se tratara de una operación destinada a secuestrar al Oficial Uruguayo, dado que ese era un proceder que los Montoneros ya habían adoptado en varias oportunidades, y que siempre terminaron con el asesinato del secuestrado, luego de someterlo durante largo tiempo a múltiples torturas.

La orden que tenían las fuerzas Argentinas era impedir de cualquier manera tal secuestro, incluso a costo de la vida del Oficial Uruguayo, lo que fué acordado con el mismo.

Con absoluta precisión, a la hora prevista, a dos cuadras del lugar apareció caminando por la solitaria calle un joven bien vestido, de sport, saco y corbata.

Sentado en el muro de una casa, frente al local donde se encontraban el grueso de las Fuerzas de apoyo estaba el Mayor GAVAZZO.

El desconocido se fue acercando al lugar hasta que al llegar a unos veinte metros de su proximidad, el Mayor GAVAZZO preguntó en voz alta: ¿PILOTO?

PILOTO respondió el desconocido, que a esa altura se encontraba en la mira telescópica de no menos de diez fusiles de alta precisión.

A partir de la identificación GAVAZZO se colocó detrás de él y en voz baja le fue haciendo indicaciones que lo condujeron a la casa de las FF.AA. Argentinas.

Inmediatamente fue detenido y conducido a una base de la Secretaria de Inteligencia de Estado (SIDE).

La curiosidad era enorme por parte de todos. Fue llevado a un despacho en presencia de autoridades argentinas hasta que llevaron al lugar al Mayor GAVAZZO.

Cuando este entró en la habitación el joven integrante del P.V.P. le reconoció de inmediato e hizo un gesto de complacencia, al tiempo que manifestaba que había venido la persona adecuada, lo que más curiosidad despertó en los presentes.

El individuo se manejaba con mucha tranquilidad y un dominio de si mismo envidiable.

Se presento ante GAVAZZO y los presentes diciendo: “Soy Carlos GOESSENS, soy Jefe de los grupos de acción directa del P.V.P. y mi próxima misión es matarte a vos y a toda tu familia”.

En el lugar no había ningún inexperto en materia de hechos de guerra, pero la afirmación escuchada y de la forma en que fue dicha, dejó sin aliento a los presentes, especialmente a GAVAZZO.

“Pero estoy aquí, como ustedes lo saben, por mi voluntad, para evitar que eso suceda y para hacer todo lo que esté a mi alcance para destruir a esta organización”

Nadie salía de su asombro y GOESSENS hasta se dio el lujo de hacer alguna broma que distendió el ambiente.

A partir de ahí comenzó una conversación que duró casi un día entero.

El resumen de la misma se puede sintetizar en lo siguiente:

1. Manifestó haber pertenecido al Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, aproximadamente desde el año 1967 o 1968.
2. Haberse escindido posteriormente de ese Movimiento guerrillero y haber pasado a militar dentro de otro más violento en su acción que era el Frente Revolucionario de los Trabajadores.
3. Después de años de clandestinidad y tras la ofensiva de las FF.AA. de 1972, primero se fue a Chile y luego del 11 de Setiembre de 1973 viajó a Buenos Aires donde retomó sus contactos y terminó funcionando en el P.V.P..
4. Su vasta experiencia militar lo había llevado a ocupar un cargo dentro del P.V.P. que podríamos denominar Jefe de los Grupos de Acción Directa, y en calidad de tal ya había participado en varias acciones realizadas por el Grupo en la Argentina y también en las de enero de 1976 en Punta del Este.
5. Su personalidad, su forma de actuar y expresarse lo asimilaban más a un militar profesional que a un guerrillero o a un terrorista, siendo además un experto en armamento, explosivos, técnicas y tácticas militares.
6. Y mas allá de esta apreciación que podría resultar subjetiva, él mismo se autodefinió como “un soldado” y que siempre había luchado por ideales que consideraba correctos, usando para ello los medios adecuados que la situación le imponía.

7. A continuación expuso que la Dirección y el Ala Militar del P.V.P. habían perdido el norte en cuanto a la realización de operaciones militares, y que además el aspecto moral de la organización, luego de haber obtenido los diez millones de dólares por el secuestro del barraquero Federico HART, en Argentina, había dejado mucho que desear.
8. El había recibido la orden de matar al MAYOR GAVAZZO Y A TODA SU FAMILIA como comienzo de nuevas operaciones que posteriormente se realizarían.
9. El mayor GAVAZZO en esa época tenía cuatro hijas mujeres: ANA de 11 años de edad, MARIA LAURA de 10, CRISTINA de 8 y ROSANNA de 6 años. Su esposa MARÍA INÉS contaba con 33 años de edad y se dedicaba exclusivamente al cuidado de su hogar y de sus hijas.
10. Las niñas concurrían a la Escuela Pública “Barón de Río Branco”, situada a tres cuadras del departamento donde residían, en la ciudad de Montevideo.-.
11. Su madre todos los días a la misma hora las acompañaba hasta la puerta de calle y se quedaba observándolas hasta que dieran vuelta en la esquina, en dirección a la escuela.
12. Su padre el Mayor GAVAZZO no tenía horario fijo en su trabajo, pero normalmente se iba alrededor de la hora 09:00 cuando pernoctaba en su casa.
13. Para la ejecución del atentado, luego de barajarse tres posibilidades que consistieron en:

- Secuestrar a una o más de las niñas para luego canjearlas por su padre,
- Matar solo al padre,
- Asesinar a toda la familia,

se optó por la última, con la finalidad de dar un “ejemplo” a todos aquellos que ellos denominaban “represores”.

Primero se hizo un relevamiento minucioso de todas las actividades de la familia, detallando aquellas que aparecían como más rutinarias. Se escribieron múltiples partes de información, se sacaron fotos de los integrantes de la familia, se marcaron los recorridos de las niñas hacia la escuela, se tomaron fotos de autos,

relevaron los puntos críticos de la zona y hasta se tomó el tiempo de llegada de patrulleros de la Policía ante llamadas en la zona.

Una vez reunida toda la información posible, se envió desde Buenos Aires a Montevideo un auto marca Ford Falcón, que eran los autos patrulla que la Policía usaba en Uruguay. Ese auto sería luego pintado con los colores de un patrullero y se le colocarían los equipos de emergencia (luces y sirenas) que los mismos usaban.

El atentado se realizaría de la siguiente manera:

1. Equipo No.1

Integrado por Juan P. RECAGNO y Juan MORALES VON PEVERLING asesinarían a balazos a las cuatro niñas a unos treinta metros de la puerta de su casa. Ambos iban a estar parados al lado de una moto que se simulaba descompuesta.

2. Equipo No.2

Integrado por Carlos GOESSENS, simulando un joven que hacía una caminata con un bolso en su mano, llevaría una escopeta recortada en su cañón y en su culata con la que de inmediato daría muerte a la madre de las niñas.

3. Equipo No.3

Integrado por Adalberto SOBA que simulaba ser un barrendero municipal con su carrito, estaría parado justo frente a la puerta del edificio y también tendría dentro de él, una escopeta calibre 12 con la que dispararía contra el Mayor GAVAZZO cuando este al oír los disparos, también bajara.

Carlos GOESSENS también le dispararía y finalmente, quienes habían asesinado a las niñas, pasarían a su lado en la moto y lo rematarían.

4. Equipo No.4

Integrado por Roger JULIEN y Jorge ZAFFARONI, uniformados de Policía tripulaban el falso patrullero que a la vuelta de la esquina recogería a Adalberto

SOBA y Carlos GOESSENS, el cual luego sería abandonado lejos del lugar siendo recogidos por un auto particular tripulado por Wáshington CRAM.

De esta forma, si no hubiese mediado la intervención de Carlos GOESSENS, se habría consumado el peor atentado terrorista de nuestra historia.

También intervenían otras personas que antes y después de la operación brindarían cobertura, ocultamiento a los asesinos y posteriormente todos regresarían a Argentina.

Entre ellas cabe resaltar la participación de un familiar cercano a la esposa del Mayor GAVAZZO, quien brindó toda la información referente a la familia, sus actividades y horarios.

GOESSENS según lo explicó frontalmente, como soldado que se consideraba no tenía ningún problema en eliminar a un enemigo militar, pero la planificación de la muerte de las cuatro niñas conmovió profundamente su ser, transformándolo de inmediato en un enemigo de la hasta entonces su organización, tomando la decisión de que había que destruirla.

También pesó en su ánimo, el hecho de que poco tiempo atrás había tenido que viajar a hacer un contacto con Montoneros al interior de Argentina. Él vivía en ese entonces con una mujer de esa nacionalidad, que si bien sabía de sus actividades, no participaba en nada de las mismas.

Como en su casa tenía armamento, munición y explosivos, dispuso que un integrante de los grupos militares permaneciese en la misma junto a su compañera mientras él estaba ausente.

Pues bien, el “compañero” pretendió en su ausencia, abusar sexualmente de su compañera, lo que le fue comunicado a la Dirección del P.V.P., pero la misma le restó importancia al hecho.

A partir de ese momento sumando los dos hechos, comenzó a idear un plan para destruir el aparato militar y todo lo que pudiese del P.V.P.

Después de la reunión, además de su narración de los hechos dió pruebas de la veracidad de sus intenciones y solicitó un tiempo para ir recabando información que condujera a lograr su objetivo.

Quedó bajo las órdenes de las autoridades argentinas, que efectuaron conjuntamente con Carlos GOESSENS una eficaz operación que destruyó el aparato militar del P.V.P.

Finalizada la operación, GOESSENS solicitó para volver a Uruguay, donde pasó a residir, con autorización de las autoridades argentinas para su salida de ese país, y de los uruguayos para volver a vivir en Uruguay, junto a su compañera.

En Uruguay pasó a trabajar con las Fuerzas Armadas, pero por poco tiempo, pues se le detectó un cáncer a los ganglios que terminó con su vida en breve lapso.

Este es un claro ejemplo de los extremos a que puede llegar una organización terrorista cuando se siente poderosa e indestructible, de cómo se pierden los límites morales y éticos y como se puede llegar a la comisión de crímenes atroces, que por evitados, no dejan de ser eso.

Pero también es un ejemplo, el rescatable, de cómo a veces la condición humana no tolera el pasaje de ciertos límites y corrige su conducta.

Roguemos porque nuestros Gobernantes y nuestros Magistrados, puedan delimitar claramente la línea divisoria entre agresores y agredidos. Que sean justos, que no se dejen influenciar por grupos, como el propio P.V.P., que claman por venganza contra aquellos que, en el cumplimiento de su deber, les impidieron llevar a cabo salvajadas como la que se acaba de detallar.

No es justo ni dable, que aquellos que impidieron esos males, hoy estén presos, exiliados o muertos.-

¿ No Habrá sido este un Crimen de Lesa Humanidad evitado ?

GENERALMENTE LO QUE SE EVITA NO SE VALORA.